

Roderick SPRAGUE, *Burial Terminology: A Guide for Researchers*.
Altamira Press, Oxford, 2005, 274 pp.

Uno de los contextos que con mayor frecuencia se recuperan durante la exploración arqueológica de un sitio, en prácticamente cualquier parte del mundo, es el mortuario, es decir, aquel que contiene restos humanos; conocidos comúnmente en el *argot* de la disciplina en México como entierros o enterramientos. Este constante descubrimiento de contextos mortuarios ha derivado en dos cuestiones que merecen atención.

En primer lugar se ha generado un enorme *corpus* bibliográfico, que se inicia desde mediados del siglo XIX hasta la fecha, lo cual implica que se cuenta con una abundante fuente de información para fines comparativos, que documenta la forma en la que la especie humana (además de la de otros miembros del género *homo*) ha tratado a sus muertos desde el Paleolítico Medio (contextos funerarios de *homo sapiens* hallados en las cuevas de Skhul y Qafzeh en Palestina [Bar Yosef y Vandermeersch, 1999]) hasta la actualidad.

En segundo lugar, las distintas corrientes teóricas de la arqueología han desarrollado modelos para su aplicación en la interpretación del significado de este tipo de contextos siempre con resultados alentadores. En especial destacan las propuestas teóricas de interpretación surgidas de la arqueología procesual; con los trabajos de Lewis Binford (1972), James Brown (1971), Lynne Goldstein (1981), John O'shea (1984) y Joseph Tainter (1975) por sólo mencionar algunos de los principales y de la arqueología contextual, con John Barret (1996) y Mike Parker Pearson (2002) como sus principales exponentes.

Con estos paradigmas (que, como la mayoría de los colegas arqueólogos reconocen, son posiciones encontradas) los estudios de los contextos mortuarios presentan un gran potencial interpretativo. Lo cual ha derivado en que, desde la década de los 80, haya una gran cantidad de trabajos sobre el tema, los cuales se han incrementado durante los primeros años del nuevo milenio.

Ante el auge actual de los trabajos sobre los contextos mortuarios surge un pertinente llamado de atención por parte de Roderick Sprague, arqueólogo que incursionó en el campo de lo mortuario cuando era estudiante de postgrado en la década del 60, para advertir al estudioso de este campo sobre la necesidad de unificar la terminología empleada en la descripción de las características de este tipo de contextos arqueológicos.

La intención del autor al presentar esta obra es subrayar la importancia del registro adecuado del contexto mortuario, el cual es resultado de una compleja actividad cultural universal: la de dar un tratamiento especial, cargado

de simbolismo, a los miembros muertos de una comunidad. Para lograr la obtención y registro de la mayor cantidad de información inherente a este tipo de contexto Sprague, retomando los trabajos de diferentes investigadores, propone en el tercer capítulo una clasificación de la información en 14 categorías, cada una con sus divisiones internas, sugiriendo y definiendo una terminología específica para cada característica que se debe registrar.

Como ejemplo, la primera categoría que plantea es la disposición del cuerpo (p. 28), en la que hace referencia al proceso (o procesos) cultural por medio del cual los restos del difunto llegan al lugar que será su sepultura definitiva (o el sitio que se transforma en contexto arqueológico), la cual divide en dos formas posibles: disposición simple y disposición compuesta. Para la primera considera la inhumación primaria, la disposición acuática y la disposición en superficie. La segunda subcategoría comprende, en primer lugar, los procesos de reducción como la exhumación, exposición, cremación, descarnado y fermentación de los restos, y en segundo lugar, las disposiciones secundarias de estos.

Las categorías de información se presentan de forma clara en tablas con una columna para las subcategorías con la terminología propuesta y otra para los términos que deben evitarse al relacionar los datos. Tanto la justificación de la propuesta de categorías y términos, como las definiciones de cada cual, se presentan en el cuarto capítulo, titulado “Discusión de la clasificación”, en el cual también se argumenta por qué se deben aplicar los criterios por él propuestos y no otros que pueden ser confusos y ambiguos. La crítica que hace sobre el empleo indiscriminado de ciertos términos en ocasiones es dura, en especial porque ejemplifica con casos tomados de la literatura citando a los responsables e incluso ironizando sobre algunas de las cuestiones, situación que seguramente le valdrá la antipatía de un buen número de colegas, pero sus críticas son pertinentes en la mayoría de los casos.

En términos generales, la terminología que Sprague nos ofrece en este libro puede encontrar una aplicación directa en la exploración de contextos mortuorios de cualquier periodo y región, no obstante la intención tácita del autor es proporcionar una clasificación, ordenamiento y descripción de la información para investigadores de habla inglesa (o textos publicados en ese idioma), de hecho la mayoría de los trabajos con los que ilustra sus comentarios proceden de regiones que tradicionalmente han sido coto exclusivo de los arqueólogos norteamericanos y europeos (principalmente británicos), como el norte de América (del que se excluye a México), el oeste de Europa, el noreste asiático y Australia. Aun así, y dejando sentimientos nacionalistas de lado, la propuesta de Sprague puede tener una aplicación interesante en la descripción de entie-

ros en México, país en el que también los estudios de arqueología de la muerte, con sus múltiples variantes, están despertando interés, en especial entre los jóvenes investigadores. Esta situación hace por demás importante el tratar de unificar criterios de descripción de este tipo de contextos, en especial porque la propuesta descriptiva vigente para la región (me refiero al trabajo de Arturo Romano, 1974) necesita una revisión y actualización de los conceptos que se manejan.

Una de las cosas que considero una gran aportación de este trabajo de Sprague es la vasta bibliografía que logra recopilar. La sección de referencias consta de más de 600 títulos, muchos de los cuales pueden ser de gran utilidad como fuentes para consultar metodologías, técnicas de excavación y registro y para fines comparativos de las muestras. Considero que este libro es básico para todo aquel interesado en el tema de la interpretación arqueológica de las prácticas mortuorias. El texto encuentra un buen apoyo gráfico en una serie de láminas en las que ejemplifica la mayoría de los criterios planteados.

Luis Fernando Núñez

REFERENCIAS

BAR YOSEF, OFER Y BERNARD VANDERMEERSCH

- 1999 Primeros hombres modernos y Neandertalienses en el Cercano Oriente: cronología y cultura. Jean-Jaques Hublin y Anne-Marie Tillier (eds.) *Homo Sapiens en busca de sus orígenes*, Fondo de Cultura Económica, México: 189-219.

BARRETT, JOHN

- 1996 The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practice. Robert Preucel e Ian Hodder (eds.) *Contemporary Archaeology in Theory*, Blackwell Publishers, Cambridge, Massachusetts: 394-412.

BINFORD, LEWIS

- 1972 Mortuary Practice: Their Study and their Potential. Lewis Binford (ed.) *Archaeological Perspectives*, Seminar Press, Nueva York: 208-251.

BROWN, JAMES (ED.)

- 1971 Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 25: 1-5.

GOLDSTEIN, LYNN

- 1981 One-Dimensional Archaeology and Multi-Dimensional People: Spatial Organization and Mortuary Analysis. Robert Chapman e Ian Kinnes (eds.) *The Archaeology of Death*, Cambridge University Press, Londres: 53-69.

O'SHEA, JOHN

- 1984 *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*. Academic Press, Orlando.

PARKER PEARSON, MIKE

- 2002 *The Archaeology of Death and Burial*. Texas A&M, Sparkford.

ROMANO, ARTURO

- 1974 Sistemas de Enterramiento. Juan Comas (ed.) *Antropología Física: Época Prehispánica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Dirección de Antropología Física, México: 85-112.

TAINTER, JOSEPH

- 1975 Social Inference and Mortuary Practice: A experiment in Numerical Classification. *World Archaeology* 7(1): 1-15.